

LUCIEN LEGER, EL

MITOMANIA, EXHIBICIONISMO HISTERICO Y PSICOSIS DE PUBLICIDAD



La noticia del descubrimiento y subsiguiente arresto del asesino del pequeño Jean-Luc Taron ha dado, a estas horas, la vuelta al mundo. El sentimiento de repulsa, mezclado a la tranquilidad, ha sido general. Ahora bien, ¿hasta qué punto la reacción de las gentes no se compadece perfectamente con el estado de cosas que ha dado ocasión a la existencia del caso? En el fondo, tanto en los hechos como en su repercusión, se implican una serie de elementos psiquiátrico - sociológicos que podrían dar lugar a un apasionante estudio. Lucien Leger, veintisiete años, casado y con su mujer interna en el mismo hospital en que presta sus servicios, es, hoy por hoy, el responsable del asesinato de Jean-Luc. Tras él, una larga historia. Seis hermanos,

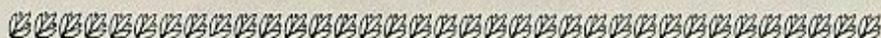
padres de extracción obrera, la guerra de Argelia y, sobre todo, una bien caracterizada mitomanía que no podemos considerar un fenómeno estrictamente individual. Todo, desde el principio, abocaba a un mitómano. Que el culpable sea Leger, como hoy parece comprobado, o que se trate de otra persona, no variaría las circunstancias del caso. Pero, a medida que las investigaciones avanzan, la culpabilidad de Leger parece dibujarse perfectamente, no ya en función de las declaraciones — más bien más que menos influidas por la mitomanía — de los famosos clientes del «Dôme» de Montparnasse, sino por una serie de datos objetivos que hacen que sobre él recaigan todas las sospechas. Lucien Leger es enfermero en el hospital psiquiátrico de Villejuif, una de las aglomera-

«El Estrangulador» ha sido devorado por su propio juego, poniéndose en manos de la policía al denunciar la desaparición de su coche y, a la vez, comunicar a una emisora, con su rocambolesco seudónimo, que lo había utilizado para el transporte de una nueva víctima: un «truhán» de Pigalle. La policía comprobó que en Pigalle no había ocurrido nada anormal, lo que centró las sospechas en el denunciante del robo del coche, Leger, que terminó confesando, como alivado, veinticuatro horas después.



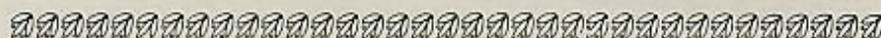
25

años de **EXPERIENCIA**



Edesa ha sido el primer complejo industrial fuerte de aparatos electrodomésticos fundado en España. La perfección no se improvisa; *Edesa* es la resultante de muchos años de trabajo y estudio.

Detrás de la producción *Edesa* está el magnífico aval de su indiscutible experiencia. La madurez obtenida a lo largo de 25 años de dedicación absoluta y de entrega sin reservas, han dado como resultado el que hoy *Edesa* marche a la cabeza en la fabricación de aparatos electrodomésticos.



Es un motivo más para tener...

...la gran seguridad de confiar en *Edesa*

La **calidad** que Vd. desea





Yves Taron y Suzanne Brulé, padres del pequeño Luc, estrangulado por Lucien Leger, en el bosque de Verrieres. La fotografía recoge el momento de su llegada a la sede de la Primera Brigada Móvil, en la calle del Faubourg St. Honoré, poco después de haber sido descubierta la identidad de «El Estrangulador».

ción que las que tenían relación con los hechos en sí. El que se pretendía hijo de alto funcionario, poseedor de un DS, primo del pintor Fernand Leger e íntimo del coronel Massu, era, en realidad, hijo de obreros, debía contentarse, en cuanto a medios de locomoción, con un modesto 2 CV, no era reconocido por la viuda del gran pintor y, aunque hubiera cumplido su servicio militar en Argelia, nunca había conocido al coronel, lo cual, por otra parte, no es que pueda considerarse motivo de excesivo orgullo... Esto sin hablar de los cinco pretendidos crímenes, que, a la

hora de la verdad, han resultado limitarse al que tuvo como víctima al pequeño Taron, ni de otra serie de datos que resultaron totalmente falsos.

¿Quién, de la psiquiatría o la sociología, resulta más preocupado por el caso? Posiblemente las dos ciencias se encuentren en la misma situación. Hoy, tan absurdo es ignorar a Freud como basarlo todo en sus teorías únicamente. Sin duda, en el «caso» Taron-Leger se dan unas coordenadas que lo hacen típico no sólo de nuestro tiempo sino, aún más, de una sociedad basada en el con-

fort —relativo— y en la que, precisamente en función de la mediocridad a la que ciertas abdicaciones conducen, hace que se levante el ansia de notoriedad a no importa qué precio. En estos términos, psiquiatría y sociología se ligan íntimamente, y la una no puede ignorar la otra, sin que sea fácil delimitar en cada caso cuál de ellas puede considerarse causa y cuál efecto.

Lucien Leger estuvo a punto de ser linchado. La multitud, cuando se conoció la noticia de su detención, se aglomeró en torno a su coche y quiso tomar, en un **SIGUE**

si sabe
a naranja...



¡Qué bien sabe el SCHWEPES de naranja en verano...! Su delicioso sabor refresca de verdad. En estos días de intenso calor disfrute de un SCHWEPES de naranja o limón... ¡Son auténticos sabores SCHWEPES!

es naranja schweppes

Schweppes
sabores inigualables

EL ESTRANGULADOR

momento de indignación, la justicia por su mano. El linchamiento, desusado en Europa, y planteado en esta ocasión, da, posiblemente, al caso su verdadera dimensión. Lo remite a casos similares ocurridos en otras sociedades, en otros continentes. La publicidad, que hasta ahora había jugado poco, o nada, en los crímenes de este lado del Atlántico, resulta ser el motor principal del que nos ocupa, y, al mismo tiempo, se produce el hecho de que se registren manifestaciones colectivas en torno al criminal. Algo hace que, sumando todos los factores que intervienen en este desgraciado hecho, podamos considerar que va más allá de la mera crónica de sucesos, del «crimen del siglo», del «asunto más importante desde el caso Landrú»... Algo que le da un carácter representativo, que hace que ante él —ante lo absurdo del crimen, incluso si hemos de creer en tendencias sádico-homosexuales de su autor; ante la jactancia expresada en las cartas enviadas a la Prensa y a la policía; ante la incomprensible actitud de Leger haciéndose detener al ir a testificar sobre su propio crimen— se haga preciso plantearse una reconsideración sobre la psicosis de nuestro tiempo y sobre el estado de alienación colectiva que las produce. Psicosis y alienación que atañen no sólo a quien perpetró el crimen, sino a la familia de la víctima —la madre se cree obligada a declarar que no es alegría, sino, simplemente, alivio, la sensación que le produce la detención del asesino— y, en el fondo, a esos cientos de miles de personas que, siguiendo el caso en sus menores detalles, han añadido a una reconfortante autoexhibición de buenos sentimientos, en muchos casos, una malsana curiosidad no exenta de morbo por todo lo que de sucio y turbio hay en las mil y una implicaciones del asunto.

(Fotos LOGOS, CIFRA, KEYSTONE y RADIAL PRESS)



No fue el comisario Samson, a cuyo cargo se hallaba la investigación —y que aparece en el centro de la fotografía—, quien descubrió a «El Estrangulador», sino el comisario Baccou, que lo sustituyó durante su ausencia. En el interrogatorio, Leger terminó declarando que había encontrado a Luc en la estación de Etoile y lo había seguido hasta la de Villiers, abordándolo allí. Le propuso ir al cine a «La Motte Picquet», pero la sala ya estaba cerrada. Entonces lo condujo hacia las afueras en su «2 C. V.», llegando hasta Verrieres. Pero hay en esta versión un punto oscuro: un hombre vio a Leger acompañado de un niño, en la noche del 26 de mayo y en la sala de aparcamiento perdidos de la estación de St. Lazare. Lo recuerda porque lo confundió con un amigo. En la fotografía de arriba, el lugar del estrangulamiento.